



Paris, 31 de Enero de 2017

CARTA-CIRCULAR A MIS QUERIDOS
CONSOCIOS Y CONSOCIAS, MIEMBROS DE
LAS CONFERENCIAS DE LA SOCIEDAD DE SAN
VICENTE DE PAÚL EN EL MUNDO

1. Introducción

¡Alabado sea Nuestro Señor Jesucristo!

Mis queridos consocios y consocias, amados aspirantes, empleados de nuestras sedes y obras, estimados colaboradores y voluntarios.

Como sabéis, el día 9 de septiembre de 2016, en París (Francia), tuve la felicidad de haber sido investido 16º Presidente General de la Sociedad de San Vicente de Paúl. Este acontecimiento me trajo una enorme responsabilidad y, al mismo tiempo, un inmenso privilegio para mí y para los nuevos componentes del Directorio Internacional, frente a los muy grandes desafíos que deberemos enfrentar hasta el fin de nuestro mandato, en 2022.

Siendo así, tengo la satisfacción de retomar con inmensa alegría la elaboración de las Cartas-Circulares anuales¹, siguiendo la tradición vicentina y las buenas prácticas de los inolvidables e iluminados Presidentes Generales que me precedieron. Es la primera vez, en la historia de la Sociedad de San Vicente de Paúl, que la Carta-Circular del Presidente General está siendo publicada en árabe, italiano y chino, además de los idiomas oficiales de nuestra entidad.

Aunque estamos viviendo una era en la que la tecnología, la modernidad, lo visual y las redes sociales dominan las comunicaciones, este medio de información tradicional (la Carta) continúa siendo una de las maneras más eficaces de interactuar con los consocios y las consocias de todas las Conferencias Vicentinas del mundo, compartiendo con Ustedes las impresiones de su Presidente General, informándoles sobre los acontecimientos en el ámbito del Consejo General Internacional, animándoles en cuanto a los temas prioritarios en debate y trayéndoles un mensaje de unidad para toda la Sociedad de San Vicente de Paúl.

Es el anhelo de este Presidente General que la Carta-Circular pueda ser leída y meditada en las reuniones de las Conferencias y de los Consejos, a todos los niveles jerárquicos de nuestra entidad.

1 La primera Carta-Circular fue escrita por Emmanuel Joseph Bailly el 14 de julio de 1841. En ella, el Consejo General emitió numerosas recomendaciones sobre la fidelidad a la Regla, la organización y la jerarquía de la Sociedad de San Vicente de Paúl, las visitas a los Pobres y las relaciones cordiales con otras instituciones beneméritas.

2. Expediente del Consejo General

En 2015, en la fecha de la apertura del proceso electoral, presenté mi plataforma de trabajo para la reflexión de los Consejos Superiores o Nacionales, a fin de que pudiesen analizar los principios contenidos en ella. Ese conjunto de ideas fue la propuesta vencedora en las elecciones del 5 de junio de 2016, en Roma. El plan de trabajo contiene 20 puntos y está disponible en las redes sociales y en la página web del Consejo General Internacional en la (www.ssvpglobal.org).

Recomiendo la lectura de los 20 temas de nuestro programa de trabajo que, seguramente, serán tenidos en cuenta en el Plan Estratégico de nuestro mandato. También les pido que recen por el éxito de todas esas iniciativas.

Considero que todos los puntos son muy importantes, empezando por el primero, que trata de la vida espiritual del vicentino. Es la búsqueda de la santidad, por medio de las acciones de caridad y misericordia, basada en la oración, que debe ser el horizonte de la acción de los vicentinos. No debemos perder tiempo con aspectos secundarios que pueden generar divisiones² y que nos alejan de la esencia de nuestra Asociación, desde la fundación de la primera Conferencia de Caridad. Sólo así, construiremos un mundo mejor, menos desigual y más cristiano.

La santidad es la meta de la Sociedad de San Vicente de Paúl y no podemos, jamás, perderla de vista. Nuestra actuación no puede reducirse al mero asistencialismo material y a un activismo desprovisto de criterios y finalidades. De esta convicción, resultan la necesidad y la urgencia de encontrar, en nuestra espiritualidad vicentina, el fundamento y el impulso de todo lo que debemos hacer con los Pobres³ y a favor de ellos⁴ (Salmo 112).

Una de las innovaciones propuestas en nuestro programa de trabajo es la creación de la Auditoría-

2 Ese tema siempre fue una preocupación de los Presidentes y de los Secretarios Generales de la SSV. En el preámbulo de la Regla, en diciembre de 1835, el tema fue tratado también, pero en la Carta-Circular de Emmanuel Bailly, del 1 de diciembre de 1842, la recomendación fue explícita: “No dejemos, por consiguiente, penetrar en nuestras Conferencias el espíritu de la discusión”.

3 En esta Carta-Circular, la palabra “Pobre” se escribirá siempre con “p” mayúscula, pues los Pobres son nuestra razón de existir.

4 Escribiendo a uno de sus misioneros, así se expresó San Vicente de Paúl: “Nuestro Señor no tiene nada que hacer con nuestro saber y con nuestras buenas obras, si nuestros corazones no le pertenecen” (SV VII, 467). Como Vicentinos, nuestra santidad se define por esa entrega del corazón a Dios para realizar Su obra de amor con los Pobres, sirviéndoles, evangelizándoles y dejándose evangelizar por Ellos.

General, organismo que recibirá elogios, comentarios, sugerencias, críticas, observaciones y eventuales denuncias respecto del trabajo vicentino realizado por el Consejo General Internacional. Todas las informaciones que lleguen a la Auditoría serán

tratadas confidencialmente. Creo que la creación de este servicio puede ser un estímulo para que se establezcan auditorías similares en el ámbito de los Consejos Superiores o Nacionales, ampliando la transparencia entre las Unidades Vicentinas y permitiendo que los miembros puedan ayudar e influir directamente en la administración de los Consejos y de las Obras. La Auditoría atenderá desde el correo electrónico cgi.org@ssvpglobal.org, y también hará un trabajo de mediación, cuando sea necesario.

Otra novedad es el lanzamiento del Proyecto “SSVP PLUS”, que consiste en dinamizar el proceso de internacionalización⁵ de la Sociedad de San Vicente de Paúl. Actualmente, el mundo tiene 207 países y la SSVP está presente en 151 de ellos. Hay todavía, por consiguiente, un campo muy vasto e inexplorado que nos incita a hacer brotar el carisma vicentino en los diversos territorios de los cinco continentes, incluso en naciones de mayoría musulmana.

En asociación con los Consejos Superiores o Nacionales, bajo el liderazgo de los Vicepresidentes Territoriales Internacionales, desarrollaremos ese proyecto con metas anuales factibles. Vamos a unirnos para poder llevar, a todo el planeta, el mensaje de Federico Ozanam, de Bailly y de los demás fundadores.

En el área de las comunicaciones, nuestro anhelo es transmitir, en vivo, las reuniones anuales del Consejo General, que se celebran en junio de cada año, e implantar un sistema de videoconferencias para las reuniones regulares del Directorio y de las áreas de formación y de la juventud. Queremos dinamizar al sector de comunicaciones, con la elaboración de una revista anual institucional, la producción de nuevos videos y con el establecimiento de estrategias más modernas de interacción con los miembros de la Sociedad y otros. También intensificaremos el uso de las redes sociales y de las aplicaciones. Como todos saben, el Presidente General es periodista y, por consiguiente, Ustedes podrán esperar algunos avances en esa área, en los próximos años.

5 En el Manual de la Sociedad de San Vicente de Paúl, que se remonta a septiembre de 1845, el crecimiento de la SSVP fue extensamente tratado, pues una preocupación de los fundadores era que la Asociación pudiese crecer sin perder el “espíritu primitivo”.

Es muy importante, y se hace una necesidad del tiempo presente, que todos los Consejos y Conferencias procuren alianzas estratégicas e institucionales⁶. De esta forma, el Consejo General Internacional firmará acuerdos de cooperación, convenios y asociaciones con instituciones de renombre, vinculadas a aspectos humanitarios y sociales. Esos acuerdos serán muy positivos para la Sociedad de San Vicente de Paúl

y potenciarán nuestras acciones de emergencia en las tragedias y casos de desastres naturales. Se debe esperar que esas asociaciones con otras instituciones de beneficencia nos puedan ayudar, inclusive, para llevar el mensaje de Nuestro Señor Jesucristo a muchas personas que todavía no lo conocen.

Al igual que Federico Ozanam, Bailly y los demás fundadores de 1833, considero que los líderes de la SSVP deben ser visionarios, democráticos y abiertos al diálogo. Por ello, queremos escuchar y conocer la opinión de todos los consocios y consocias del mundo con respecto a los valores, la misión y la visión del Consejo General Internacional, establecidos en 2010, pero que pueden – y deben – ser actualizados y perfeccionados constantemente. Se abrirá un proceso de consulta pública para recibir sugerencias y comentarios. Estoy seguro de que la comunidad vicentina participará, efectivamente, en ese proceso y que presentará interesantes sugerencias para la nueva redacción de los valores, la visión y la misión institucional del Consejo.

Finalmente, lo más importante de todo es que estaremos implantando todas estas innovaciones sin aumentar la cuantía del presupuesto global del Consejo. Creo que los países ya hacen contribuciones financieras suficientes para mantener el buen funcionamiento de nuestra entidad a nivel mundial. Así, actuaremos con creatividad⁷, para que los recursos sean aplicados adecuadamente, en beneficio de nuestra institución y de los Pobres. Todo este esfuerzo tendrá validez y eficacia sólo si se hace para mejorar la actuación de la SSVP con los Pobres a quienes servimos.

6 Capítulos 6 y 7 correspondientes a la Regla vigente en la Confederación Internacional de la Sociedad de San Vicente de Paúl.

7 Es pertinente recordar la afirmación de San Vicente de Paúl sobre el sacramento de la Eucaristía: “El amor es creativo hasta el infinito” (SV XI, 145).

3. Recomendaciones a los

Vicentinos

Entré en la Sociedad de San Vicente de Paúl en 1986, y sirvo en el Consejo General Internacional desde hace 10 años, en diferentes funciones. En el ejercicio de estas, ha podido realizar decenas de visitas a varios países y, con eso, me fue posible conocer, un poco mejor, la realidad de la SSVP en muchas partes del planeta. Basándome en esas observaciones, quiero hacer, a continuación, algunos comentarios que se refieren al trabajo de las Conferencias, a la asistencia de las Obras y a las acciones de coordinación de los Consejos. Son observaciones cariñosas, sin prejuzgar, que haré en el sentido de revertir ciertas tendencias, evitar problemas⁸ y proponer una forma de actuación más efectiva.

En el día a día vicentino, es importante señalar que el éxito de las iniciativas de una Conferencia se fundamenta, básicamente, en el clima de amistad, de oración y de cooperación entre los consocios y las consocias⁹.

Cuanto más armónicas y cordiales sean las reuniones de las Conferencias, más animados y preparados estarán los vicentinos en el momento de realizar las actividades caritativas y sociales. Este es el papel del Presidente y del Directorio de la Conferencia: esforzarse para que el ambiente vicentino sea siempre positivo, prospectivo y dirigido hacia las verdaderas soluciones de los problemas de las personas que asistimos. Para eso, el “clima interno” (en el ámbito de las Conferencias, Consejos y Obras) debe estar armonizado con la “acción externa” (junto a las familias y demás asistidos) de nuestra Institución. Debemos tener, entre nosotros, el mismo cariño y amor que dedicamos a los Pobres asistidos¹⁰. Y no nos olvidemos de escuchar a los vicentinos más ancianos, pues ellos tienen la experiencia y la sabiduría necesarias para ayudar en la conducción de los trabajos de la Conferencia.

Otra observación, que se hace necesaria, se refiere a la gestión interna de los Consejos, a todos los niveles. Como establece la Regla¹¹, las Conferencias son las unidades vicentinas más importantes y los Consejos están al servicio de ellas. Pero, en algunas

8 Consultar: “Consideraciones preliminares y notas esclarecedoras sobre el Reglamento” (diciembre de 1835).

9 Sobre este asunto, recomendamos la lectura de la Carta-Circular del 30 de junio de 2001, escrita por el 14° Presidente General, José Ramón Díaz-Torremocha y Díaz.

10 Para conocer más detalles sobre este tema, recomendamos la lectura del artículo “Las dos redes de caridad”, de la autoría del Presidente General, en el libro “Crónicas Vicentinas IV”.

11 Regla de la Confederación de la SSVP, artículo 3.6 (“De los Consejos”).

partes del mundo, hay una indebida – y también inaceptable – inversión de ese principio, en la que percibimos que las Conferencias giran en torno a los Consejos, pues estos se vuelven más importantes

que las primeras. Los Consejos existen no sólo para desarrollar a las Conferencias y velar por el correcto cumplimiento de la Regla, sino, ante todo, para prestar servicios y apoyar proyectos que nazcan de las Conferencias. En contrapartida, para que eso acontezca naturalmente, las Conferencias deben, por deber de conciencia, contribuir económicamente para respaldar a los Consejos y, así, puedan cumplir el papel institucional previsto en la Regla.

Asimismo, no podemos dejar de señalar que muchas Conferencias y Consejos han acumulado dinero en demasía, para usar en el futuro. No obstante, lo ideal es que los recursos sean utilizados inmediatamente, con prudencia, responsabilidad y eficiencia, sin

acumulación. Hay que evitar el atesoramiento de recursos, pues esta práctica no está en línea con la tradición vicentina. La ayuda fraterna nacional e internacional (hermanamiento) también depende mucho de la generosidad y de la solidaridad, sin restricciones, de las Conferencias y de los Consejos. Si las unidades vicentinas acumulan y retienen sus recursos financieros, será muy difícil compartir la caridad en otras regiones del planeta. No nos olvidemos que los bienes de nuestra Sociedad son el patrimonio de los Pobres, conforme a lo que aprendimos de San Vicente de Paúl¹². Y los recursos que recaudamos o recibimos deben ser destinados prioritariamente a los Pobres. También, por eso, la administración de todo lo que poseemos no puede dejar de ser juiciosa y transparente, como nos enseñaron nuestros fundadores.

Respecto a las elecciones a varios niveles de la estructura en la SSVP, hemos percibido que algunos candidatos acostumbra a reclamar sobre el resultado del plebiscito, no aceptando la voluntad democrática de la mayoría o cuestionando las reglas de los certámenes. Evidentemente, pueden ocurrir fallos en esos procesos electorales, que deben ser revisados por los Consejos jerárquicamente superiores, así como perfeccionados por los mecanismos de transparencia que estamos implantando, como la Auditoría General, pero, sin entrar en peculiaridades locales, **precisamos de vicentinos más flexibles y tolerantes**¹³

12 San Vicente de Paúl nos dejó esta afirmación lapidaria: “Vivimos del patrimonio de Jesucristo y del sudor de los Pobres” (SV XI, 201).

13 Sobre este asunto, sugiero la lectura de la parte titulada “Cualidades que debe tener el Presidente”, en la Carta-Circular del 1 de marzo de 1844, escrita por el primer Presidente General, Emmanuel Joseph Bailly.

, que acepten el resultado de las urnas, sabiendo humildemente felicitar a los victoriosos y prometerles el apoyo necesario para que dirijan bien los destinos de la SSVP en cada localidad. El Consejo General

felicita a todos los vicentinos, que se presentaron a las elecciones pues, sin ellos, no sería posible promover la renovación permanente de nuestra Institución.

No podría dejar de abordar, en la primera Carta-Circular de este mandato, el tema fundamental de la visita a los domicilios de las familias necesitadas¹⁴, que es el punto central de acción de las Conferencias Vicentinas. Rosalie Rendu enseñó a los fundadores la forma adecuada de encontrar a los Pobres y de promover esas visitas dentro del espíritu evangélico; ellas deben ser la oportunidad para que los vicentinos se hagan amigos de los Pobres, involucrándose en la situación desfavorable de ellos, sufriendo los dramas personales¹⁵ de cada uno, en una acción cariñosa y transformadora. Este espíritu debe prevalecer en nuestras visitas vicentinas, aliviando todas las formas de pobreza que se presentan en el ejercicio de ese servicio misionero.

Ser parte de la Sociedad de San Vicente de Paúl debe ser una adhesión voluntaria, espontánea, verdadera y desinteresada¹⁶. Lo que más importa, en ese ministerio vocacional, es el servicio a los Pobres. Cuando el asunto es el Pobre, no debe haber divergencias entre nosotros. Si realmente el foco del trabajo vicentino está en la persona del necesitado, tendremos la certeza de estar en el camino correcto y evitaremos muchas desilusiones, frustraciones o decepciones en el recorrido vicentino. En verdad, no hay problema en que haya divergencias de opiniones entre nosotros, pero éstas deben restringirse, humildemente, a la forma del servicio. También las desilusiones y decepciones son inevitables¹⁷, pero se deben tratar

14 Consultar la carta do Beato Antonio Federico Ozanam, de 9 de febrero de 1837, enviada al Consejo General de París, conteniendo los avances de la expansión de las Conferencias Vicentinas en Lyon y alrededores. En ella, Ozanam se expresa así: “La visita a los Pobres en su domicilio ha sido siempre nuestra principal obra”. También Emmanuel Joseph Bailly, en la Carta-Circular del 14 de julio de 1841, refuerza ese principio: “No se descuiden, jamás, de hacer las visitas a los Pobres en sus domicilios”.

15 Sobre ese tema, merece destacar la Carta-Circular de François Lallier, de agosto de 1837, en la que él escribió: “Es gratificante escuchar a los Pobres y demostrar interés hacia los relatos de sus desgracias y problemas domésticos”.

16 Con respecto a ese tema, en la Carta-Circular del 14 de julio de 1841, Bailly asevera: “Nada nos es impuesto, todo es aceptado voluntariamente, porque entre nosotros existe, ante todo, caridad. Esta caridad que tiene fuerza suficiente como para unir a los hombres y llevarlos al camino del bien”.

17 En la Carta-Circular del 1 de diciembre de 1842, Bailly se manifestó así: “Existimos para unir y no para dividir. Para tener éxito en nuestro trabajo caritativo, es preciso sufrir y callarse. La grandeza no se alcanza sino por la humildad”.

con misericordia y ser ofrecidas a Dios como sacrificio por las personas necesitadas a quienes anhelamos servir y promover. Así, debemos centrarnos en lo que realmente interesa: la caridad, la oración,

el amor gratuito hacia los Pobres, la colaboración con la misión de la Iglesia, la búsqueda de nuestra santificación y la transformación del mundo¹⁸.

Necesitamos, también, evitar ciertos problemas de relación que la SSVP pueda tener con la Iglesia, con otras entidades y aun en el seno de la Familia Vicentina. Los dirigentes de la Sociedad de San Vicente de Paúl deben ser personas abiertas al diálogo, comprensivas, resilientes y dispuestas al consenso, como bien nos recomienda la tradición vicentina¹⁹. Buena parte de estos tipos de problemas, vividos en algunos países, reside en el incumplimiento de la Regla, en la reticencia de algunos a ceder y en la dificultad para desprenderse de la propia opinión en nombre de algo mayor y conciliador. Por consiguiente, sin defender un lado u otro, el Presidente General ruega a todos los líderes que ejerzan sus funciones con empatía, humildad y caridad, alejándose de las vanidades humanas²⁰, lo que ayudará mucho a mejorar las relaciones institucionales con el mundo exterior.

Finalmente, es fundamental mencionar que, en algunas regiones del planeta, algunas Conferencias dependen excesivamente de la ayuda económica internacional, generando una acomodación por parte de los vicentinos. Tales donaciones, provenientes del extranjero, son importantes, pero es preciso dejar claro que los miembros de las Conferencias deben organizarse para conseguir tales recursos en el nivel local, a fin de que las obras de caridad se puedan

18 Confrontémonos con las impresionantes palabras que el Beato Antonio Federico Ozanam dirigió a la Asamblea General de la SSVP, el 14 de diciembre de 1848: “Estamos convencidos de que la ciencia de las reformas benéficas no se aprende en los libros ni en las tribunas de las asambleas públicas, sino al subir a los cuchitriles de los pobres, al sentarse a su cabecera, al sufrir el frío que ellos sufren, al arrancar, con la efusión de un coloquio amigable, el secreto de sus almas desoladas. Cuando alguien se dedica a ese ministerio, no durante algunos meses, sino a lo largo de los años, entonces se puede comenzar a conocer los elementos fundamentales de ese problema que se llama miseria. Se tiene, entonces, derecho a proponer medidas serias, las cuales, en lugar de asustar a las personas, sirven de consuelo y esperanza”.

19 En Carta-Circular del Consejo General Internacional, de fecha 11 de junio de 1844, Antonio Federico Ozanam y otros dos dirigentes – Leon Cornudet y Louis de Baudicour – enumeran una serie de cualidades necesarias para ser Presidente del Consejo, entre ellas: gran piedad, servir de ejemplo, gran respeto y virtudes, hábito de la entrega, espíritu de fraternidad, prudencia y sencillez. Ya en la Carta-Circular de Bailly, de 1 de marzo de 1844, el Presidente General pide que los dirigentes tengan “talento, piedad y prudencia cristianas”.

20 En varias Cartas-Circulares, los Presidentes Generales ya trataron el asunto de la vanidad, con mucho acierto, además de otras malas hierbas, como la envidia y la ingratitude.

realizar inmediatamente, y no solamente por cuenta de las contribuciones que reciban de otros países. La Conferencia y sus miembros son los protagonistas directos frente al sufrimiento de las personas socorridas.

4. Año Temático de Bailly – 2017

Aprovecho esta oportunidad para anunciar que 2017 es el “Año Temático de Bailly”. Tenemos la intención de estimular el estudio de la biografía y obra de este hombre memorable, que creó las condiciones adecuadas para que aquellos jóvenes franceses, en 1833, pudiesen organizar y fundar las “Conferencias de la Caridad”.

Emmanuel Joseph Bailly fue el primer Presidente General de la SSVP y su vida estuvo enteramente dedicada a la caridad. Se recomienda conocer la historia de Bailly con detalle. Por ejemplo, es importante señalar que Bailly fue un hombre extremadamente conciliador. La primera Conferencia estaba compuesta por jóvenes de diferentes orígenes: algunos eran abogados, otros médicos; unos eran republicanos y otros monárquicos; algunos eran liberales, otros conservadores. Pero Bailly supo liderar a todos en la misma vocación y en el mismo camino, y consiguió, con maestría, conducir el proceso de subdivisión de la Conferencia San Sulpicio (la llamada “Conferencia Madre”), evitando la división y la dispersión de aquellos jóvenes, entre tantas otras importantes intervenciones hechas por él a lo largo de la vida vicentina. De hecho, ¡tenemos mucho que aprender de Emmanuel Bailly!

Para ello, estamos lanzando un concurso internacional de redacciones/ensayos (textos inéditos), con un máximo de 20 páginas, conforme al reglamento específico que será puesto a disposición en la página web del CGI en las próximas semanas. Se concederán premios en metálico, tanto para los autores ganadores como para las Conferencias en las que ellos trabajan. Tenemos la certeza de que los trabajos, de nivel universitario, sobre Bailly serán profundamente ricos, presentando curiosidades y particularidades de la vida de este hombre lleno de sabiduría y caridad. Así, al final del concurso, podremos compartir esos conocimientos con todos los consocios y consocias del mundo. Estamos seguros de que el concurso será un gran éxito, y que los Consejos Superiores ayudarán al CGI en la difusión de esta iniciativa, incentivando la participación de todos.

Este concurso se repetirá todos los años, hasta 2022, incluyendo a todos los fundadores, con

excepción de Ozanam, sobre quien hay ya amplia literatura. En el inicio de cada año, y en las próximas Cartas-Circulares de nuestro mandato, estaremos anunciando un fundador diferente para cada uno de los años temáticos. Esta iniciativa es la manera en que el Consejo General Internacional valora el papel de todos los fundadores, quienes juntos recibieron la inspiración divina de fundar²¹ la Sociedad de San Vicente de Paúl. El Beato Federico Ozanam, entre los siete fundadores originarios, es aquel sobre quien tenemos más informaciones históricas y biográficas. Por esto, precisamos dar a los demás fundadores este mismo reconocimiento y relieve pues, sin ellos, no estaríamos aquí actualmente y no existiríamos como Sociedad.

5. Conclusión

Queridas vicentinas y queridos vicentinos,

Jamás pensé ser elegido como el Presidente General Internacional de la Sociedad de San Vicente de Paúl. Aquel adolescente de 16 años de edad que ingresó en la Conferencia Santo Tomás de Aquino, en la ciudad de Campinas, Estado de San Pablo (Brasil), hace 30 años, solamente quería visitar familias necesitadas y, quien sabe, ayudar a quien estaba pasando por dificultades en la vida. Pero la Providencia Divina así lo quiso y el Espíritu Santo me eligió para ser el líder-servidor de toda la SSVP. Por esto, necesito mucho las oraciones y el apoyo de todos los vicentinos del mundo entero.

Pido a Ustedes que recen por mí y por los dirigentes que ocupan funciones en los diversos organismos, departamentos, comisiones y asesorías del Consejo General Internacional, además de los empleados de la sede en París, pidiendo a Dios la sabiduría necesaria para dirigir bien el futuro de nuestra Institución. Todos podemos cometer fallos y hasta podemos tomar decisiones equivocadas. No tendremos, sin embargo, recelo en reconocer los errores que pudiesen ocurrir. Les puedo asegurar a Ustedes con certeza: no escatimaremos esfuerzos para hacer lo máximo posible por el Consejo General, por la estructura de la SSVP y por los más de 30 millones de personas asistidas en todo el planeta.

En 2017, viviremos la conmemoración de los 400 años del carisma vicentino y de la fundación de la Asociación Internacional de Caridades (AIC). Pido a todas las

²¹ El 30 de enero de 1853, al participar en la fundación de una Conferencia Vicentina en Florencia (Italia), Ozanam así se manifestó: “No podemos considerar que nosotros somos los fundadores, pues fue Dios quien lo quiso y Él mismo fundó nuestra Sociedad”.

Conferencias y Consejos que se dediquen eficazmente a las actividades coordinadas por la Familia Vicenciana en sus regiones, participando en los eventos y en los proyectos comunes, en amplia colaboración con las diferentes ramas vicentinas. Saboreen las lecturas

espirituales que la Familia Vicentina sugerirá a lo largo del año, pues ellas destacarán los orígenes de nuestro carisma común. Siempre es bueno, de vez en cuando, visitar los conceptos, valores y principios generados por el carisma, reevaluando la calidad de nuestras acciones para los tiempos presentes.

Somos una asociación internacional de laicos católicos y una verdadera “comunidad de fe, de oración y de esperanza”. Esta característica nos acompaña desde los orígenes de nuestra fundación, en 1833, y, por esto, no podemos perder esta condición que es parte de nuestra identidad y misión. Este año, celebramos también los 20 años de la beatificación de Ozanam, y siempre es bueno meditar y recordar sobre nuestros orígenes fundacionales laicos.

Agradezco, de todo corazón, a los vicentinos que aceptaron la invitación formulada por mí para ser parte de la Mesa del Consejo General Internacional. Gracias por vuestra disponibilidad, compromiso y entrega total a la estructura de la SSVP. Asimismo, también felicito a todos los vicentinos que ya sirvieron en el Consejo General en otros mandatos, en diversas funciones. Ustedes ayudaron a elevar el Consejo General Internacional al excelente nivel en el que se encuentra en la actualidad. ¡Dios les cubra de bendiciones!

Sé que muchos asuntos quedaron fuera de esta Carta-Circular (formación, juventud, familia, tercera edad e inmigración), pero prometo abordarlos en las próximas ediciones. Me gustaría recibir sugerencias sobre temas a tratar en los años venideros. Quedo a la espera de sus comentarios y observaciones en la dirección e-mail: cgi.circularletter@gmail.com.

Les dejo un mensaje de esperanza y de caridad, basado en las virtudes evangélicas, deseando que la humildad sea la marca de todo vicentino y de toda vicentina, especialmente de aquellos quienes desempeñan funciones en los Consejos y en las Obras: “Si alguien quisiere ser el primero, sea el último de todos y el siervo de todos” (San Marcos 9, 35b). Este es también el lema de nuestro mandato.

Bajo la suave mirada de Nuestra Señora de las Gracias, con las bendiciones de Nuestro Señor Jesucristo y la luz del Divino Espíritu Santo, agradezco a todos su atención.

Con cariño y afecto, sirviendo siempre en la esperanza,



Renato LIMA DE OLIVEIRA
16° Presidente General